

Que si como apuntábamos, "el romántico es rebelde en política", ya sabemos que el espíritu independiente de los ayuntamientos españoles se manifestó desde un principio en la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz de Archidonia. El ansia de libertad aparece en la intentona del Marqués del Valle y los hermanos Avila; en las atrevidas reprensiones que los mismos frailes endilgaban a los césares españoles; en las enérgicas protestas de encomenderos, clero y religiosos contra las famosas Nuevas Leyes; en las disensiones entre criollos y peninsulares habidas en los conventos por las "alternativas", hasta culminar en las justas reclamaciones—quien lo dijera—de un Manuel Abad y Queipo, quien veía las legítimas exigencias de su patria de adopción y pedía exención de tributos, repartición de tierras, igualdad de clases. . . .¹ Ni se muestra menos enérgico el por múltiples títulos romántico D. Miguel Guridi y Alcocer² al exclamar en las cortes de Cádiz: "Estamos sumergidos en la miseria, Señor, las prohibiciones, las limitaciones embarazan mucho a los americanos. . . . Pero sobre todo esto, lo que se les hace más sensible es ver el desprecio con que se les trata, quizá hasta dudar de si son hombres. Se quejan no de las leyes, se quejan de su desgraciada situación, de que separados de la Península en tan gran distancia, se forman ideas erradas de todas las cosas, no se conoce a los sujetos de mérito, y aun cuando son conocidos, quedan postergados por no estar cerca de la fuente. Se quejan de que muchos de los que van allá usurpan todo lo que quieren. . . ."³

Digamos, por fin, que en la Nueva España como en otros países, la lectura de "libros prohibidos" de autores transpirenaicos fue seguramente una de las causas de la fermentación que se notaba en tantos cerebros durante los últimos años del siglo XVIII y principios del XIX. Interesante a este respecto es el volumen XIII de las Publicaciones del Archivo General de la Nación,⁴ y en particular el "Preliminar" de D. Nicolás Rangel, que dice: ". . . la filosofía moderna y las bellas artes recibieron poderoso impulso en los establecimientos docentes fundados por la Corona o debidos a la iniciativa particular. . . los colegios que habían sido de los jesuitas en las capitales de las Intendencias; y de una manera particular mencionaremos el Colegio de San

1 Cf. Colección de Documentos . . . de Hernández Dávalos, p. 835.

2 Fue Guridi y Alcocer (1763-1828) uno de esos eclesiásticos (no tan numerosos como se ha dicho) que por temperamento y por influencia de la época hacían extraña mescolanza de la ortodoxia católica y el filosofismo francés, y cuyas vidas resultaban también no menos revueltas y *verdaderamente románticas*. Por lo menos con tales colores se pinta a sí mismo en los "Apuntes de su Vida", sin retroceder ante aventuras que se pasan de traviesas.

3 Diario de las cortes de España. Sesión del 9 de enero de 1811.

4 "Los Precursores Ideológicos de la Guerra de Independencia".